

DIARIO DE UN INCOMUNICADO LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, sábado 29 de agosto (de 1914)

Me dicen que Namur no ha podido sostenerse dos días enteros, que los alemanes se han apoderado de la ciudad y de todos sus fuertes, y que allí y en los alrededores, hasta Dinant, han hecho numerosísimos prisioneros belgas y franceses. Esta noticia causa estupor y en muchos indignación porque, como siempre se ha dicho que las fortificaciones de Namur son incomparablemente superiores a las de Lieja – que se sostuvo dieciocho días –, creen que esta derrota es debida a una traición o por lo menos a un acto de incalificable cobardía. Sin embargo se habla de terribles cañones de sitio que no

podieron llegar a tiempo a Lieja pero que han funcionado oportunamente en Namur, pulverizando los fuertes con unos pocos disparos.



Parece que estos cañones, construídos por Krupp sobre un nuevo modelo, no fueron aceptados

por el estado mayor alemán, ni por el de otra nación alguna, pues se los consideraba de un transporte difícilísimo, casi imposible, y de un emplazamiento tardado y muy penoso ; pero que, al comenzar esta guerra, el fabricante de Essen pidió y obtuvo permiso para utilizarlos por sus propios medios y a su costa, y los envió bajo la dirección personal de sus ingenieros.

Dícese que los arrastran no menos de quince o dieciséis yuntas de fuertes caballos, que tienen un alcance de 18 a 20 kilómetros, y que lanzan proyectiles de 600 kilos, y se agrega que ni los cañones de los fuertes belgas ni los de los fuertes franceses pueden competir con ellos, porque siendo sus tiros mucho más cortos, los alemanes combaten sin exponer ni sus piezas ni sus sirvientes, salvo en caso de que los flanqueen fuerzas volantes. Si esto fuera cierto, sería muy posible que el generalísimo Joffre hubiese cambiado de táctica, y que esto

explicara las ventajas obtenidas por el enemigo que sólo serían momentáneas entonces.

Siguen llegando grandes cantidades de heridos, alemanes en su mayoría, y nuevas fuerzas entran en Bruselas o salen de ella, dando a veces la sensación de que van en retirada.

Y el cañón truena a lo lejos.

Vamos con Urbain hasta la altura que domina el cementerio de Uccle. Desde allí vemos las pintorescas ondulaciones del terreno cubierto de cultivos, de arboledas, salpicado de caseríos, a la luz nacarada ya de la tarde. Los cañonazos se oyen distintamente, y desde lo alto de las calles bordeadas de cercos vivos, árboles y zarzas, que bajan en rápido declive hacia un vallecito, los vecinos azorados los escuchan y comentan el sitio posible del combate y calculan dolorosamente el número de los cadáveres que siembra cada uno de esos disparos.

- *Es en Waterloo.*
- *No, no ; mucho más lejos : más allá de Braine-l'Alleud.*

El sol se pone, la luna comienza a brillar vagamente en el cielo color gris perla, y el cañón sigue tronando, a cortos intervalos, como si lo disparara un mecanismo de relojería.

Nos retiramos, mustios, en medio de una caravana de curiosos, tristes, también, que han ido como nosotros a oír la tremenda voz misteriosa.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (11)* », in LA NACION ; 28/11/1914.

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (12)* », in LA NACION ; 29/11/1914.

Illustration « Grosse Bertha » is copyright

Musee-de-lArmee-IMG 0984 [CC-BY-SA-2.0-fr](#)